

Ved ya, señores, á José el mas humilde de los hombres, en la mas alta de las dignidades. No asemejándose en nada á las demás criaturas, que por lo comun desean que se hagan públicos los honores y condecoraciones que reciben del monarca, él por el contrario, que mostró su discrecion y su virtud, callando en la mas delicada de las tentaciones, muestra despues su humildad y su prudencia, guardando tambien silencio, cuando es sabedor que María tenia ya en su cláustro virginal al Mesías. Figuraos, señores, por un momento, que José no hubiese sido tan humilde, y que ambicioso de la gloria del mundo, hubiese salido por todas partes publicando la dignidad de su esposa; ¿le hubiesen creído los judíos? ¿Esta nacion tan indócil y rebelde, no le hubiese tenido en el momento por fátuo ó soñador? Para convencernos de que así hubiera sido, nos basta traer á la memoria los hechos consignados en el Evangelio, de las contradicciones y persecuciones sufridas por Jesucristo, mientras vivió entre los hombres. El alumbramiento de María en Judea oyó el Universo sin sorprenderse (1); ni debia ser de otro modo, cuando la venida del Mesías hacia tantos siglos la esperaba el mundo. Pues bien, el pueblo judío, obstinado é incrédulo, habia mas de una vez presenciado los milagros de Jesucristo. Dar vista á ciegos, oido á sordos, enderezar tullidos, dar salud á los enfermos y resucitar muertos, eran las obras del Salvador, y el llamarle Samaritano y embustero, el perseguirle sin trégua ni descanso, y el imputarle por blasfemia el haberse llamado Hijo de Dios, las obras con que aquel pue-

(1) Tácito de historia, Lib. V, núm. 13.

blo bárbaro mostraba su fé y su gratitud. Ahora bien, quien tal hizo con el Hijo, á pesar de la divinidad que resplandecia en sus obras, ¿qué no hubiera hecho con su Madre y con José, si este hubiese publicado que aquella era la feliz y venturosa criatura que habia concebido al Salvador? A Jesus mas tarde preguntó la malicia de Caifás, si era el Mesías prometido; ¿y con qué objeto? Con el mas criminal: si niega, nada divino tendrá su mision y su venida, le despreciaremos, y fácilmente conseguiremos que no se predique su doctrina. Si confiesa, es un blasfemo, usurpador de la divinidad, y le entregaremos á Pilatos, que celoso defensor del dominio de Roma en todo el mundo, le hará morir en un patíbulo. Pues bien, si á María le hubiesen preguntado en esta ocasion, si en verdad era la Madre del Mesías, la Virgen fecunda anunciada por Isaias, ¿qué hubiera sucedido? Si María hubiese negado, hubiera mentido ocultando la verdad mas importante de la Religion, y se hubiese hecho criminal. Si lo hubiese confesado, la llamarian blasfema, y tal vez hubieran querido que muriese apedreada. José, pues, callando, muestra su discrecion y su prudencia: ejerciendo este acto de profunda humildad, conserva el honor de María, y quita á aquella nacion perversa, la ocasion de maltratar en su furor y en su envidia á la mas santa de las criaturas.

María se hallaba en cinta; pero sabian los judíos que estaba desposada con José: esta certeza les quitaba todo motivo de sorpresa. ¡Oh sábia disposicion de la Providencia! El Eterno quiere que su Hijo Unigénito, igual y consustancial á él, tome nuestra humana naturaleza en el vientre de una doncella, y

dispone que esta Virgen sea casada, para que ni por un momento pueda peligrar su honra y buena fama. Los judíos, como digo, no ignoraban el verdadero matrimonio de María, ni tampoco su preñez; pero lo que estaba oculto á ellos, lo que ignoraban, era que el Espíritu Santo habia venido sobre ella, y que le habia hecho sombra la virtud del Altísimo (1); es decir, no sabian que el Hijo de Dios habia de ser el fruto de su vientre. Verdad de fé, que por entonces no era voluntad del Señor fuese sabida. ¿Quién será, pues, el depositario de este secreto? El mas justo, el mas humilde de todos los hombres. Congréguese en buen hora los fuertes de Israel, para custodiar el lecho de Salomon; pero un solo hombre sin mas fortaleza que su humildad y su silencio, es suficiente para custodiar el lecho virginal do descansa el Divino Salomon. Pinte la esposa de los cánticos las hermosas y bellas cualidades de su amado, y diga en buen hora que descansa á su sombra; pero María dirá con mas razon, que descansa á la sombra de José su esposo, que él es el depositario ó el guardian de su virginidad.

Hay aun mas, señores, para comprender á qué grado de humildad llegó el Santo José con su silencio. Vosotros no ignorais que los judíos deseaban ardientemente, y no solamente deseaban, sino que esperaban con impaciencia la venida del Mesías: de tanto clamar y pedir, habia enronquecido la ingrata Sinagoga, como habia anunciado un Profeta. ¡Cuándo vendrá el deseado de las naciones! Cielos, enviad el rocío de lo alto, y las nubes lluevan al justo: ábrase

(1) Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi: ideoque et quod nascetur ex te Sanctum, vocabitur Filius Dei. Luc. c. 1, v. 35.

la tierra y brote al Salvador (1): tales eran sus continuas peticiones. Pues bien, ¿qué gloria no hubiera sido para José, si hubiera revelado el misterio? Pero él no busca la gloria mundana, y en callar cuando debia hacerlo, muestra no solamente su humildad profundísima, sino su extraordinaria prudencia, como habeis visto antes.

¡Mas, ay, que el nacimiento de Jesus ya se ha verificado! Han tenido entero cumplimiento los vaticinios de los Profetas, y la tierra está ya en posesion del Salvador. Tres hombres de una fé extraordinaria; tres reyes de la Arabia y de la Persia, seguian la direccion de la misteriosa estrella, que darles á conocer debia el lugar donde habia nacido el deseado de las gentes, y toda Jerusalem con su asombro, daba ya testimonio de este nuevo Rey, no obstante la rabia que se habia apoderado del corazon de Herodes. Nuevo rasgo de la humildad de nuestro Patriarca. ¡Qué gloria para José, si en aquellos momentos hubiese dicho, yo conozco al Mesías que ha nacido, le poseo, le he tenido entre mis brazos: María, mi Esposa, es la Virgen fecunda que le ha parido: en mí reposa el Arca de la nueva alianza: yo he sido destinado con preferencia á los demas hombres, para esposo de la mas bella, la mas pura, la mas modesta y la mas bendita entre todas las mujeres! José, mas discreto y mas sábio que el otro José, Patriarca del Egipto, que sufrió las funestas

(1) Rorate coeli desuper, et nubes pluant justum: aperiatur terra, et germinet Salvatorem. Isaias XLV, v. 8. El sentido de estas palabras segun las entienden los Padres, es este: Descienda el Espíritu Santo sobre la purísima Virgen Maria, y con su virtud hagala fecunda, para que dé a luz al Justo y al Salvador. Esposicion del P. Scio al mismo verso.

consecuencias de haber descubierto su sueño que debía callar, vé, no en sueños, no en sombras ni figuras, sino real y verdaderamente, al Rey de los cielos y la tierra, al Monarca de todo lo criado, que ha nacido de María, su Esposa, y abismado, oculta su propia gloria, y lleno de humildad, calla y á nadie revela su dignidad de Padre putativo del Salvador.

¡Qué virtud, qué humildad, qué grandeza de alma se necesita para callar en tales circunstancias! Ser el depositario de la salud del mundo, ser adoptado por Padre, para un Hijo ante cuya presencia, Abraham, polvo y ceniza se confiesa, y se humilla David, llamándole grande, y por tan grande incomprendible, y ser al mismo tiempo dueño de una esposa que posee el mas estimable de todos los dones, y sin embargo conservar tanta gloria sepultada en su corazon, ¿no es, señores, un silencio digno de las mayores alabanzas y de la admiracion y asombro del mundo todo? En medio de tanta elevacion, á través de tanta dignidad, ni la mas pasajera sombra, ni el mas leve impulso de vanidad. Pero qué mucho que así fuese, si José puede decirse que ha sido el hombre colmado de mayores gracias. La razon de esto la fundo en la doctrina de Santo Tomás: *A cada uno da Dios (dice el Santo) la gracia, segun la dignidad á que le destina; y como quiera que la dignidad de Padre putativo del Salvador, es la mayor de las dignidades á que puede ser elevado el hombre, de aquí concluyo que ninguno puede escederle en gracia.*

Los Magos ofrecieron á Jesucristo el tributo de su adoracion, gozando de su divina presencia un corto tiempo; José le adoró por espacio de muchos años; Simeon le tuvo una sola vez entre sus brazos, José

innumerables veces le estrechó entre los suyos. Los Apóstoles, llamados por el Salvador, disfrutaron de su vista y oyeron su celestial doctrina por espacio de tres años: José, desde el momento en que nació Jesus; José, en una palabra, tuvo la inestimable dicha de que Jesus niño, reposase, durmiese y se alimentase en sus brazos, y en suma, á José estuvo Jesus como subordinado y sumiso. *Et erat subditus illis* (1).

Su ocupacion continúa era el ejercicio de la humildad y las demas virtudes. Admiraba, dice el Crisóstomo, á un Dios Omnipotente, nacido en un establo, reposado en la infelicidad y miseria de un pesebre, y envuelto en unos pobres pañales, y arrebatado su espíritu, se humillaba en un profundo respeto. Le vé nacer en un pesebre, pero al mismo tiempo contempla que es adorado de reyes y pastores, que sufre el frio, cuando manda al viento y á las tempestades, que padece hambre, siendo capaz de saciar al mundo entero. Vé á Jesus pobre, siendo dueño del cielo y la tierra; niño balbuciente, siendo la sabiduría por esencia y sin principio; espuesto al rigor de las estaciones y perseguido, siendo el que muda segun place á su voluntad soberana, el humilde vestido de pastor en la régia púrpura de Israel. Todo esto contempla José, y viendo que el Señor oculta su divinidad y su grandeza, oculta él al mundo su gloria y privilegios, y humillado adora reverente los arcanos de la divina sabiduría. Digámoslo de una vez y para concluir. Que el Eterno Padre elija á José para padre adoptivo de su Hijo, que un Dios que mira con desden á los soberbios y ensalza á los humildes, elevase á tan alta dignidad á un artesano, no es de admirar; empero

(1) Luc. II, v. 51.

que el artesano guardase en su elevacion un profundo silencio, y á nadie haga sabedor de sus prerogativas y su gloria, necesario es confesar que muestra el heroismo de la humildad y uno de los mayores prodigios de la gracia.

A vosotros, hombres altaneros y orgullosos, que engreidos en vuestras condecoraciones y dignidades haceis alarde de ellas, lisonjeándoos de vuestro ilustre nacimiento, de vuestra fortuna, de vuestro talento, como si algo de esto os justificara en la presencia de Dios, á vosotros, digo, os dá una leccion de grande utilidad el bendito José. Comparad vuestra fortuna con la suya, vuestros honores con los que á él le distinguen, vuestra dignidad con la de padre putativo de Jesucristo de que él se halla revestido, y conoceréis que nada sois en su presencia, y aprenderéis á ser humildes y prudentes, fijando vuestra consideracion en su admirable conducta.

Por mas, señores, que el Bautista fuese el mayor entre los nacidos de mujeres, como le llama el Redentor, no se puede comparar con José en su destino social, pues que José habia de mostrar al mundo á Jesus, no una sola vez, sino diariamente por el largo espacio de treinta años, y le alimentó y sirvió de custodio durante el tiempo de su niñez. Sí; mas feliz y dichoso que Obededon, fué José el depositario del Arca de la nueva alianza, y mas lleno de honor y de prerogativas que Moisés, Josué y Aaron, tuvo la suerte de que se le confiaran secretos pertenecientes al órden hipostático. José fué el procurador fidelísimo de la familia de Jesucristo (1): el siervo fiel y prudente

(1) S. Alber. Magn. in cap. II. Luc,

que correspondió á los cuidados de Dios en órden á la Encarnacion del Verbo, y el cooperador puntual del gran consejo (1).

Reunid ahora cuanto llevo dicho; su eleccion para Esposo de la mas santa entre todas las mujeres, su prudencia y humildad no comunicando á nadie el tormento de su corazon, en la mas terrible de las tentaciones, á su abatimiento rodeado de los mayores honores y elevado á la mayor de las dignidades, y añadid á todo esto sus padecimientos por salvar á Jesucristo de la persecucion de Herodes, rey ambicioso, bárbaro mas que los Faraones y mas impío que los Antiocos y Nabucos, y comprendereis que José escede á Abraham en la obediencia y en la fé; á Jacob en la caridad, á David en el celo y en la piedad, á Josué en el poder y á Moisés en la sumision y rendimiento. Tal es la justicia que resplandece en el Esposo de María, justicia consignada en el Evangelio, en las espresiones con que encabecé el discurso: *Joseph vir ejus cum esset justus.*

Patriarca Santo, José sabio, discreto y prudente, que escedísteis en justicia á todas criaturas, alcanzadnos la gracia del Señor para que nosotros seamos prudentes en las mayores pruebas, humildes en el trato con nuestros prógimos, sufridos en las tribulaciones, y en suma, para que imitando las heroicas virtudes que os colmaron en la tierra de tanta justicia, tengamos la inestimable dicha de acompañaros en el cielo. Amen.

(1) S. Bernard. Hom. 2. sup. Missus est.